

Estrecha Es La Puerta



Gracias, Hermano Neville. Gracias. Es tan bueno estar de regreso en la casa del Señor. Yo siempre me gozo al regresar al tabernáculo, no importa adónde vaya. Hay algo acerca de este pequeño lugar, que me gusta regresar aquí. Es tan, oh, yo... fue mi primera y única iglesia que yo he pastoreado. Y es agradable regresar otra vez aquí. Y yo creo que en esa gran mañana cuando el sol rehuse brillar y las estrellas desvanezcan su luz, yo creo que habrá algunos de este tabernáculo que estarán presentes allí en ese día, que fueron lavados en la Sangre del Cordero. Yo estoy esperando ese tiempo.

² Mientras yo venía pasando por el cuarto ahorita, yo me encontré con la Hermana Arganbright allá atrás. Y ella me estaba diciendo que aquí había alguna gente que estuvo en las reuniones de Kingston, que estaba de visita en esa ocasión y yo estoy tan contento de tenerlos aquí como testimonio. Dondequiera que ellos estén, si ellos levantan sus manos, los que estuvieron en las reuniones de Kingston en Jamaica. Sólo, sí, allá en la parte de atrás. Muy bien, eso está bien.

³ Yo veo la tarjeta de Oral. Me supongo que ya anunciaron sus reuniones. Yo no sabía las fechas, hasta ayer. Yo creo que comienzan el día seis, ¿no es así? Del seis hasta el quince, el Hermano Roberts estará en Louisville. Ahora, vayan a oírlo. El Hermano Roberts es un—un íntimo amigo mío, y un real siervo de Cristo. Y estoy seguro que Uds. se gozarán con sus mensajes, noche tras noche. Y su, mientras él ora por los enfermos, estoy—estoy seguro que Uds. verán a Dios moverse, porque el Hermano Roberts es un gran guerrero de la fe, y un hombre a quien Dios está usando poderosamente. Y su ministerio ha escalado de. . .

⁴ Yo recuerdo cuando por primera vez conocí al Hermano Roberts, él estaba en una pobre carpa rota en San Luis, Missouri, y yo estaba. . . no, Kansas City, Missouri. Y yo estaba en Kansas City, Kansas, en un auditorio. El se sentó en la primera fila. Después de que el servicio hubo terminado, nosotros fuimos a la puerta de atrás y estábamos hablando. Ellos me lo presentaron. El es más joven que yo; Oral ya pasa de cuarenta. Y así que él dijo: “¿Cree Ud. que Dios escucharía mi oración por los enfermos?”

Yo dije: “Hermano, El escuchará la oración de cualquiera que ore”. Bueno él empezó y dijo: “¡Aquí voy!”

⁵ Y él es un hombre muy inteligente, y tiene educación de colegio, cuatro años de psicología, y yo estoy seguro que él es

un—él es un hombre brillante. Y ahora él ha llegado a un lugar donde tiene un grupo de consejeros a su alrededor, y cosas, al grado, que cuando él habla, él—él lo piensa bien. Y Uds. realmente se gozarán con él, yo estoy seguro.

⁶ Y así que ahora yo sólo quisiera dar un pequeño reporte sobre lo que nuestro Señor hizo en nuestras humildes reuniones en Jamaica y en Puerto Rico. Fue una cosa extraña que yo haya ido, porque llegan muchas llamadas. Como Leo lo sabe, que el teléfono... Y en el transcurso de una semana, literalmente hay cientos de lugares llamando para tener reuniones. Pero aun así a mí me gusta sentir la guianza adónde debo ir. Como por ejemplo, si yo voy porque el hombre me mandó llamar, entonces yo voy en el nombre de esa iglesia o esa organización. Y si yo fuera porque el Hermano Neville dijo que yo debería de ir, yo tendría que ir en el nombre del Hermano Neville. Pero yo quiero ir cuando Jesús me envía, para que una pueda ir en el Nombre del Señor Jesús, para encontrarse con el pueblo.

⁷ Y yo estaba recostado en la cama, y había estado un poco cansado. Este valle, tarde o temprano, yo tendré que dejar este valle, porque está destrozando mi garganta a tal grado que yo casi no puedo soportarlo. Yo puedo irme y regresar... Nosotros veníamos el otro día, Leo y yo, como a cuarenta millas [Sesenta y cuatro kilómetros.—Traductor], después de haber estado en los pantanos de Florida, con la garganta sana, y como a cuarenta millas, de Louisville, se me obstruyó de nuevo. El Hermano Banks Wood debe estar aquí en algún lugar esta mañana. Y el otro día viniendo de Kingston y—y Puerto Rico, donde mi garganta había estado perfecta; y yo me bajé del avión, todavía muy bien; y antes de que pudiéramos llegar a Jeffersonville, se me cerró otra vez. ¿Ven?, es este valle. Es la bacteria en el aire, o, es Dios, una de dos, tratando de que yo me vaya. Así que yo—yo no lo entiendo. Yo he orado y he pedido muchas veces.

⁸ Pero sin embargo, yo apenas me había levantado, eran como las tres en punto de la mañana. Y mi esposa y mi niño estaban dormidos. Y yo me levanté por un lado de la cama, y yo vi un gran número de gente que se había reunido en un lugar muy grande, y yo le dije a Billy Paul: “Tú ve allí y dale a esa gente tarjetas de oración”.

⁹ Y él dijo: “Muy bien, papá”. En unos cuantos minutos él regresó, y dijo: “No se le puede dar tarjetas de oración a esa gente”. El dijo: “¿Ves tú a este hombre parado aquí?”

Yo dije: “Sí”.

¹⁰ El dijo: “El estaba aquí, y yo dije: “Todos los que quieran una tarjeta de oración, levanten sus manos”. Y dijo: “Yo fui a darle a él una tarjeta de oración, y él se fue a otro lugar. Y

entonces yo fui allá, y él estaba en otra parte. Ahora él está aquí de regreso”. Dije: “Yo ni siquiera puedo dar una tarjeta de oración”.

11 Yo dije: “Bueno, Billy, tú no tienes que dar tarjetas de oración, porque hay mucho espacio aquí hasta que todos puedan. . .” Las tarjetas de oración son para evitar el alboroto y mantenerlos en orden. Yo dije: “Oh, yo puedo pasarlos a todos, viendo los que hay, y con el espacio que tenemos, y alinearlos y orar por ellos de uno en uno”.

12 Y él dijo: “Muy bien”. Y él se dio la vuelta hacia la derecha y se alejó de mí. Y yo me volteé para *acá* mientras él se fue por *allí*, y lo estaba mirando.

13 Y yo oí una Voz que vino del Cielo, y dijo: “Pero en este tiempo Yo empezaré a magnificarte”. Y yo miré, y nunca he visto tal multitud de gente, ellos estaban llegando de todos lados.

14 Y el nombre del Hermano Roberts fue mencionado, dijo: “Ahora el Hermano Oral Roberts vendrá a verlo a Ud.”

Y yo dije: “¿Cómo debería yo de saludar al Hermano Roberts?”

Dijo: “De la misma manera que él te salude a ti”.

15 Bueno, yo vi venir al Hermano Roberts con un traje negro y un sombrero como el que se pone Bing Crosby, esos que tienen una parte levantada y la otra hacia abajo, un sombrero negro. Y yo estaba parado un poco más alto, y él miró hacia arriba y dijo: “Hola, Hermano Branham”.

Y yo dije: “Hola, Hermano Roberts”, le di la mano.

Dijo: “Tú tienes un buen número de gente”.

16 Yo dije: “Bastante gente, Hermano Roberts”. Y él se dio la vuelta y se fue por donde se había ido Billy, a la derecha.

17 Y yo pensé: “¿De dónde les voy a hablar a ellos?” Y yo traté de buscar por todos lados un lugar de dónde hablar. Yo estaba en tal situación, un poco abajo, que yo no podía ver de dónde les—les iba a hablar.

Y alguien dijo: “Bueno, venga aquí”.

18 Yo dije: “Bueno, pero allí tampoco se puede ver bien”. Y yo empecé a cruzar hacia el lugar. Y entonces me acordé de esto, yo dije: “La cosa principal que yo debo de hacer es mantenerme humilde en mi corazón, siempre, ante Dios y Sus hijos”.

19 Y yo salí de la visión. Y yo pensé: “¿Qué significa eso? Quizá significa que vamos a tener tal. . . ¿O, dónde está, en dónde va a estar él?” ¿Ven?, algunas veces, en visiones, El no le dice a uno dónde, El—El sólo habla y uno sólo. . . Es como en parábolas. Y yo estoy seguro que Uds. que leen la Biblia entienden eso.

²⁰ Y entonces yo entré al cuarto de enfrente y me senté por un ratito, y eran como las tres y media o cuatro de la mañana. Me dio mucho sueño. Regresé y me acosté, y yo tuve un sueño, y era un sueño muy raro. Y casi todos Uds. conocen a uno de los administradores, Jack Moore, el Hermano Jack Moore. Yo lo he conocido a él por años. Pensé que yo andaba en una cita con su hija, una muchacha como de diecisiete años de edad, y la estaba tomando de la mano, guiándola hacia arriba de una loma, la pequeña Jackie. Bueno, la conozco desde que ella era una bebida de pecho. Y yo la estaba guiando a ella hacia arriba de una loma, y yo subí como la distancia de tres cuabras hacia arriba, subiendo esta loma, guiando a esta muchacha. Y llegamos a un gran árbol, y ella se sentó. Y como muchas de las jóvenes de hoy que usan esas faldas, Uds. saben, muy amplias y ella tenía puesta una de esas faldas. Y ella tomó su falda y la extendió y se sentó. Y como los jóvenes que se miran el uno al otro, ella juntó sus manos *así* y empezó a mirar arriba hacia el cielo. Bueno, Jackie es una muchachita muy fina, pero ella tiene una boca grande y unos grandes ojos, y su pelo es como color de arena, no es muy atractiva, pero es una verdadera damita. Y yo podía ver sus ojos grandes mientras ella miraba hacia los cielos, y cómo la reflexión de los cielos estaba en sus ojos.

²¹ Bien, yo me retiré como a cinco pies de ella, y me acosté de lado de *esta* manera, y tomé una paja y me la puse en la boca, y empecé a masticar esa paja. Y empecé a pensar: “¿Qué estoy haciendo aquí arriba? Pues, yo siendo un hombre viejo, y con esta jovencita. Pues”, dije, “yo estoy casado y tengo un montón de niños. Yo no tengo ningún negocio aquí arriba con esta joven”.

²² Y yo me empecé a levantar. Y cuando lo hice, una Voz vino del árbol, y dijo: “Esto es como señal y por una razón”.

²³ Y yo desperté, y casi grité, una—una pesadilla. Pensé: “Oh, me pregunto si ¿eso significa que yo voy a caer o que algo me va a suceder a mí? Bueno”, pensé, “si yo trato de usar mi propia mente, entonces voy a enredar todo, así que yo sólo voy a esperar en Dios”. Y yo empecé a orar. Yo dije: “Señor, ¿tiene algo que ver el sueño con la visión que tuve al principio de la noche, o qué significa eso?”

²⁴ Después de haber esperado por algún tiempo, quizás una hora (mi esposa ya estaba levantada y tenía listo el desayuno), entonces la Voz regresó de nuevo, y dijo: “Ve a Kingston, y allí se te dirá lo que debes hacer”.

²⁵ Así que, inmediatamente yo fui a Kingston. Y ellos—ellos supieron el jueves por la tarde que yo iba a estar allí el viernes. Ese fue todo el anuncio que tuvimos. Yo no soy muy bueno para hacer...?..o para calcular las multitudes, porque generalmente yo exagero mucho en eso. Pero la primera noche,

yo diría que tuvimos cerca de doce, oh, cerca de mil doscientas personas, que habían salido, porque sólo se anunció un día antes. Y al siguiente día unos corredores empezaron a correr cuatro millas [Seis kilómetros con cuatrocientos metros.—Traductor], en relevos, hacia las montañas. Un corredor corría por cuatro horas, y luego dejaba que otro corredor continuara subiendo la montaña. Y la segunda noche había como cinco mil. Y la tercera noche se estimó una cantidad de alrededor de quince mil, quizás veinte. Y hubo miles de miles que vinieron al Señor.

²⁶ Y la visión, fue la iglesita, la muchacha era una virgen, sólo una jovencita, y eso significaba la virginidad de la iglesia. Y las tres cuadras de la ciudad subiendo la loma, eran los tres días que yo ministraría. Y tomando a esa iglesita virgen por medio de mi ministerio, de donde ella estaba, a cosas más elevadas de Dios, hasta que sacudió a la isla entera.

²⁷ Y, oh, ministros y gente alrededor, llorando y rogando y persuadiendo: “Sólo una noche o dos más”, los oficiales de la ciudad.

²⁸ De allí nos fuimos a Puerto Rico. Allí nos recibieron con gran triunfo, y miles de miles llenaron la pista, hasta que estimaron unas cuarenta mil almas preciosas que vinieron al Señor Jesús. Y al concluir, yo espero que yo. . . Yo le digo esto a mi propia iglesia, pero no podría hacerlo allá en el público, en donde no hay amigos de casa, porque se pudiera entender mal. Pero aquí tengo el nombre del juez anotado en un pedazo de papel, que fue el que habló cuando íbamos de salida, aquí, él y su personal.

²⁹ Y él—él dijo: “Nosotros hemos tenido el honor aquí en la isla de tener diferentes ministros”. El dijo: “Cuando el Señor Billy Graham recientemente partió de la isla”, y dijo, “nosotros tuvimos una—una gloriosa reunión”, él dijo, “pero Billy Graham sólo nos trajo el mismo Evangelio que siempre hemos oído”. El dijo: “Entonces tuvimos el honor de tener al Señor Roberts en la isla”, él dijo, “y el Señor Roberts nos dio tres días de grandes reuniones. Pero”, dijo, “los gastos fueron muy elevados en el hotel”, dijo, “dejando treinta y cinco mil dólares de gastos por tres noches, el gasto por el hotel”. El dijo: “Entonces el Señor Osborn estuvo aquí, el cual es un gran siervo de Cristo. Pero”, dijo, “cuando el Señor Osborn se fue, hubo una decepción”, dijo, “parecía como que todo se había terminado”.

³⁰ “Pero”, dijo, “nosotros notamos en esta reunión que realmente casi no había nadie en la plataforma por quien el Hermano Branham orara. Pero”, dijo, “después de que los servicios terminaron, recogimos camiones llenos de sillas viejas y bastones y todo, por toda la audiencia”. El dijo: “En esta ocasión no era un hombre, Dios vino a nosotros”, dijo él.

³¹ Yo dije: “No esperen mis oraciones; pero sus oraciones lo harán, pongan sus manos el uno sobre el otro”. Y ellos trajeron quizás una docena o dos a la plataforma, y, cuando el discernimiento bajaba, la gente gritaba. Nosotros nos quedamos en un hotel de cuarta clase, y pagamos todos nuestros propios gastos y demás, por nuestra cuenta.

³² Uds. mismos ayudaron a hacer eso, con sus diezmos que Uds. me enviaron. Eso fue lo que lo hizo. Y yo quiero que Uds. sepan, que de todo eso, Uds. tienen una parte en eso. Y en el gran y glorioso día venidero, Dios los recompensará a Uds. por eso. ¿Ven?, Uds. no tuvieron. . .

³³ Si la persona va por sí misma y hace algo, entonces, ¿ven?, que cuando esa persona se va, ellos piensan: “Una gran decepción, Dios nos dejó”. Dios no lo deja a uno. El está con uno siempre. ¿Ven?, Uds. tienen parte en el asunto, lo mismo que alguien más. Quizás Dios use a una persona para un cierto ministerio, pero eso no significa que esa persona tiene a Dios monopolizado. Es su propia fe en Dios.

³⁴ Y ellos entraban allí en carritos de ruedas, eran como ruedas de carritos de bebés, y—y hacían una tabla, y acostaban a la gente sobre eso y los traían rodando. Y después de que el servicio terminaba, todos se iban de la pista, ellos iban con carretas y levantaban los carritos y grandes sillas y bastones y catres y camas, donde la gente se levantaba y los dejaba, porque la Presencia del Señor estuvo allí. Eso es lo que queremos ver. Entonces el hombre está fuera del cuadro, Dios se está moviendo.

³⁵ Volviendo, sólo para ayudar en esta mañana, yo voy a hablar en unos cuantos minutos. Y yo les pedí a los muchachos que no soltaran la cinta. Por tres días yo he tratado arduamente de pensar: “¿De qué hablaré?” Y esta mañana, antes de salir, yo sentí una seria advertencia en mi corazón para la iglesia. Y yo les dije: “Graven la cinta, pero no la pongan a la venta”.

³⁶ Pero antes de que hagamos esto, me gustaría darles un pequeño testimonio, que pudiera beneficiarles, a mí me benefició. Nosotros fuimos en un viaje de pesca por tres días, Leo y Gene y yo, y mi hijo Billy Paul y su esposa, con un amigo que viene aquí al tabernáculo, de allá de Georgia. Y ellos nos llevaron a un pantano, por ahora yo no sé dónde era, cerca de Okeechobee o algo así, yo no sé el nombre que los Indios Seminole le pusieron. Pero, sin embargo, estábamos muchas millas adentro.

³⁷ Y el Hermano Evans, su hermano es un pecador. Y él es un gran pescador, y él había estado en los pantanos hace unos cuantos meses. Y ellos tienen allá lo que llaman “Cascabel Terrestre”, y la Cascabel Terrestre lo mordió, y él apenas vivió.

Su pantorrilla se le hinchó y lo llevaron con los doctores y le pusieron inyecciones. Esas cosas son mortales. Y ellos también tienen muchas mocasines de agua allá, mocasines de agua, mocasines [Serpientes venenosas de la familia de los crotálicos.—Traductor], cocodrilos que miden hasta veinte pies [Seis metros.—Traductor].

³⁸ Y mientras estábamos pescando allí, yo había pescado un gran Róbalo. Oh, fue un día de—de descanso. Y él era tan grande que yo no podía sacarlo del agua, y él enderezó el anzuelo y se fue, o él mismo se zafó. Y pescamos muchos róbalos, como ciento cuarenta libras de róbalo. Y ellos, algunos de ellos pesaban varias libras, y de cuatro a siete, hasta ocho libras [Como tres kilos y medio.—Traductor]. Y yo pesqué a este grande, y él se soltó.

³⁹ Y yo tiré de nuevo, y yo—yo pesqué otro, como de seis, siete libras [Poco más de tres kilos.—Traductor]. Y yo tenía una caña larga que tenía que mantenerla arriba de los lirios. Y el Hermano Evans había... Nosotros estábamos todos mojados por andar en el agua, porque sólo son pantanos. Y él se había quitado sus zapatos y se había enrollado sus pantalones, y estaba sentado sobre un lugarcito seco, queriendo secar su ropa. Y él vio a este enorme pez revolcándose entre las matas, y yo caminaba entre el agua hacia él. El dijo: “Espere un minuto, Hermano Branham, yo se lo agarraré”. Y él corrió hacia allá. Y yo lo había jalado, pensando que el pez estaba ya para morirse, tirado allí entre las matas. Y él corrió para levantarlo. Y cuando lo hizo, él gritó, y se regresó. Una Cascabel lo mordió.

⁴⁰ Y nosotros lo miramos, y allí tenía los hoyos de los colmillos en su pie donde esa Cascabel lo había mordido, y le estaba doliendo tanto que tenía lágrimas en sus ojos. Dijo que sentía como que sus huesos se le estaban paralizándolo. Y allá estábamos, a muchas millas dentro del pantano. El es un hombre grande para tener que cargarlo. Y cuando una víbora lo muerde, uno se pone tan enfermo en pocos minutos que casi está al borde de la muerte. Y Leo estaba parado ahí. Y algo vino a mi mente: “¡Tú todavía eres Dios!” Y cuando él estaba sosteniendo su pie y agarrándose, y allí tenía esos dos hoyos donde la Cascabel lo había mordido, yo puse mis manos en ese lugar y dije: “Señor, está escrito en Tu Palabra: ‘Que hollarán cabezas de serpientes y escorpiones, y nada les podrá dañar en ninguna manera’”. Y en ese mismo instante, todo dolor se fue de su pie. Se puso sus zapatos y pescó todo el día.

⁴¹ Llegó esa noche y les contó lo que pasó, ellos dijeron: “Es mejor que tú vayas con el doctor”.

⁴² El dijo: “Si Dios me ha protegido hasta aquí, El tendrá cuidado de mí en lo que resta del camino”. Nosotros pescamos tres días, no tuvo ningún mal efecto.

43 Dios todavía es Dios. El cumple toda promesa. Y de todo mi ministerio, esa fue la primera vez que yo he visto a Dios venir por causa de una mordedura de víbora, debido a que fue la primera vez que yo he tenido la oportunidad de orar por alguien que haya sido mordido por una víbora. Eso sólo es para hacernos saber que El cumple todas Sus promesas, y Sus Palabras son buenas y verdaderas. Amén.

44 Recuerden los servicios de esta noche y del miércoles. Y ahora, oren por alguien que verdaderamente necesita la oración, ese soy yo. Y, recuerden, atiendan a la reunión del Hermano Roberts cuando venga a la ciudad, y salúdenlo de parte del tabernáculo.

45 Antes de que leamos las Escrituras, me—me gustaría que nos pusiéramos de pie sólo por un minuto. Y sin la música, cantemos un coro o dos de este glorioso himno antiguo de la iglesia: “Mi Fe Espera En Ti”. Muy bien, todos únense conmigo ahora, y cantémoslo. Y no piense de cómo Ud. lo está cantando, sólo cántelo para la gloria de Dios. ¿Nos puede dirigir en esto, Hermano Neville?

Mi fe espera en Ti,
Cordero, quien por mí,
Fuiste a la cruz;
Escucha mi oración,
Dame Tu bendición,
Llene mi corazón
Tu santa Luz.

A ruda lid iré,
Y pruebas hallaré,
Mi guía sé;
Líbrame de ansiedad,
Guárdame en santidad,
Y por la eternidad
Te alabaré.

46 Con nuestros rostros inclinados, me gustaría leer de las sagradas Escrituras de la Biblia. San Mateo, el capítulo 7, versículos 13 y 14. Y que el Señor añada Sus ricas bendiciones mientras nosotros la leemos.

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

47 Oremos. Oh Dios, Quien trajiste de nuevo al Señor Jesús de la muerte y de la tumba, y nos lo has presentado en esta mañana como un Sacrificio vivo, humildemente dedicamos de nuevo nuestras vidas a Ti, con los pensamientos que Tú tendrás

cuidado de nosotros. Cuando nosotros aún éramos pecadores, muertos en pecado y delitos, Tú enviaste a Tu Hijo unigénito, hecho en la forma de carne pecaminosa, para que llegara a ser una propiciación por nuestros pecados, para que el Inocente sufriendo por el culpable, pudiera reconciliarnos una vez más en compañerismo Contigo.

48 Y, oh Dios, si hay pecado entre nosotros esta mañana, algo que pudiera impedir que el Espíritu Santo nos traiga el Mensaje de Dios a cada uno de nuestros corazones, oramos humildemente Señor, que Tú perdones nuestros delitos. Límpianos con la Sangre del Señor Jesús. Sabiendo entre nosotros mismos que no somos nada, y nosotros confesamos que no somos nada, pero Tú eres santo, Tú eres verdadero, Tú eres justicia, Tú eres la misma Fuente de misericordia. Y hoy humildemente venimos de rodillas, como almas penitentes. Como hemos dado el testimonio de Jamaica y de Puerto Rico, y donde Tú has obrado tan grandes obras, oh Dios, es la señal de la Venida del Ser Justo.

49 Cómo Tú libraste al Hermano Evans de los colmillos venenosos de esa serpiente, porque él era un creyente, y Tus Palabras siempre son verdaderas. Ahora Señor, libéranos de los colmillos de la muerte esta mañana, donde el enemigo nos ha mordido y nos ha envenenado. Permite que Tu bálsamo sanador, esta mañana, Señor, sature nuestros espíritus y nos limpie de toda injusticia. Sana la enfermedad de los cuerpos físicos que han sido quebrantados por los poderes del enemigo. Todos los que están en Tu Divina Presencia, que ellos sean sanados.

50 Ahora hablemos por medio de Tu Palabra escrita, Señor. No sabiendo qué decir, pero Tú lo proveerás. Y Tú adviértenos, Señor, y prepáranos para Tu Venida. Porque pedimos esto en el Nombre de Jesús y por Su causa. Amén.

51 Yo siempre me tardo un poco, porque he esperado. Y yo creo que la escuela Dominical, ya salió. Pero hay algo, que cuando regreso a casa yo siento como que tengo mucho tiempo. Uds. saben, de todas maneras tenemos demasiada prisa. Así que simplemente vamos a creer en Dios.

52 Nuestro Señor estaba dando esta seria advertencia a la gente de Su generación, a la gente que era muy religiosa. Y El dijo: "Estrecha es la puerta, y angosto el camino, que lleva a la Vida, y pocos son los que la hallan". Ahora, no era porque ellos no eran religiosos. Ellos eran muy religiosos. Y porque ellos habían confiado en la iglesia y en ciertos credos y denominaciones, y habían creído (hasta cierto punto), en Dios, ellos pensaron que todo estaba bien. Pero El les estaba diciendo que serían pocos los que entrarían.

⁵³ Y me estoy preguntando esta mañana si yo no pudiera comparar esa generación con esta generación. ¿Ven?, fue en la clausura de la dispensación Judaica, y El se estaba refiriendo a diferentes personas y a diferentes consumaciones de diferentes dispensaciones, y les estaba diciendo que la misma cosa que habían hecho en dispensaciones pasadas se estaba repitiendo ante ellos. Y ellos fallaron en reconocerlo. Y veamos algunas de las cosas de las cuales El estaba hablando.

⁵⁴ Por ejemplo, ellos no podían creer que Dios estaba en ese Hombre. Ese era el obstáculo más grande que ellos tenían que vencer, cómo El siendo Hombre, se hacía Dios. Ellos no podían ver cómo Dios podía morar en carne humana. Y en todas las edades, en todos los tiempos, Dios siempre ha morado en el hombre. El hombre es el agente de Dios. En toda generación, Dios habla a Su pueblo por medio de labios humanos. El siempre escoge a alguien o algo que El pueda usar.

⁵⁵ Y El les habló, como siendo un gran tropiezo, acerca de Abraham. El dijo, les dijo: “Si Uds. a sí mismos se llaman ‘hijos de Abraham’, Abraham vuestro ‘padre’, él vio Mi día y se regocijó al verlo. Abraham, el profeta”. Y no hay duda que Jesús les estaba refiriendo a ellos que El les había probado que El era el Mesías, porque la señal del Mesías le estaba siguiendo a El. Y así había sido a través de cada generación, eso, la señal del Mesías. Pero sin embargo haciéndose El mismo Dios, El mismo Mesías, eso fue un tropiezo para ellos. Ellos no lo podían entender.

⁵⁶ Ahora, cuando Abraham (a quien ellos llamaban su padre), se encontró con Dios, Este también estuvo en carne, porque El comió la carne de un becerro, comió pan de maíz, y tomó leche, y mantequilla, en la presencia de Abraham, y sin embargo El era Dios. Abraham lo reconoció, Dios, y lo llamó “Elohim”, que es Jehová Todopoderoso. Un Hombre con ropa, con polvo sobre Su Cuerpo, y se sentó debajo de un árbol, en la sombra, y comió carne y tomó leche. Entonces esos Judíos orgullosos, fríos, de corazón cruel, egoístas, no podían creer que El era el Hijo de Dios, y llamaban a Abraham su padre. Y El les estaba haciendo saber que El estaba haciendo las mismas cosas, en Su carne, que las que Dios hizo en otra carne cuando El se encontró con su padre, Abraham. Y Abraham lo creyó. Y ellos no lo podían creer.

⁵⁷ ¿Ven?, cuando Abraham estaba sentado en su tienda, porque él había escogido, y esa opción es presentada ante cada persona que es nacida en este mundo. El árbol del bien y del mal es colocado delante de toda persona. Y cuando Lot, su sobrino, y sus pastores empezaron a discutir acerca de los terrenos; Abraham, siendo un hombre justo, les dijo a ellos: “Que no haya discusiones entre nosotros. Uds. sólo escojan su camino”. Eso llega a la vida de cada creyente. Y eso está delante de Uds. en esta mañana, y está delante de mí.

58 Lot no pensaba que él iba a caer, pero él empezó a mirar hacia Sodoma, donde las cosas eran fáciles. Y hay muchas ocasiones cuando nosotros miramos hacia la vía más fácil. “Yo me uniré a esta cierta—cierta iglesia, y, ¿ven?, nadie dirá nada en contra de eso, porque es la iglesia más grande de la ciudad”. ¡La vía fácil! ¡Muchas veces nosotros hacemos eso, cuando estamos mal!

59 Recuerde, si Ud. sigue a Cristo, será odiado por la gente, porque todos los que viven piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones. Y si Ud. viene a Cristo, Ud. no vendrá por ninguna iglesia o por ninguna denominación, o por ningún credo. Ud. vendrá por la Sangre, esa es la única avenida para entrar. Y Ud. no puede traer a nadie con Ud., Ud. vendrá solo y se parará en su propia confesión y en su propia fe. Ud. no llegará por medio de su pastor, ni por la fe de su madre. ¡Ud. tendrá que venir como individuo cuando Ud. venga a Dios! Y muchas veces nosotros escogemos tan tontamente.

60 ¿Qué tal si Lot, cuando él vio todo fácil...? El vio donde había mucho dinero y mucha popularidad, porque él sería un extranjero, y un hombre inteligente, educado, con mucha psicología, y él podía hacer ciertas cosas y aún quedarse con su religión. El pensó: “Yo tengo fe en Dios, así que yo iré allá a Sodoma y yo—yo ganaré un poco más de dinero, y yo llegaré a ser un gran hombre, quizás un predicador maravilloso”. ¿Ve?, Ud. tiene que escoger.

61 Y el laico tiene que escoger. “Yo iré a cierta iglesia. ¡Oh, todos en la ciudad piensan que ésta es la mejor! Pues, el alcalde de la ciudad pertenece a esta iglesia”. Ahora, él pudo haber pertenecido a una iglesia que realmente era buena, pero aun así Ud. tiene que juzgar a esa iglesia y a su gente por las Escrituras. Algunas veces ellos van porque es la vía popular, la—la gente que va a ciertos lugares, se viste mejor. Y allí es donde nosotros hacemos un—un error fatal. Ahora noten esto.

62 Y Abraham, la única cosa que él podía hacer era quedarse con la segunda alternativa. Y algunas veces la segunda alternativa es mejor que la primera, si se toma de esa manera. Noten, no pasó mucho tiempo; cuando Lot vio la gran ciudad, él no vio a su esposa transformándose en una estatua de sal, él no vio el fuego que quemaría la ciudad. Pero Abraham tomó el camino con la minoría despreciada que es del Señor. El se quedó en los desiertos.

63 Y, sin embargo, ¿qué si Sara hubiera dicho...? Ahora recuerden, Sara era la mujer más hermosa en todo el país. No había mujer tan bella como Sara. Todos los que la veían, se enamoraban de ella. Ahora, qué fácil hubiera sido para Sara tomar esa alternativa. Pero ella escogió quedarse con Abraham.

64 Oh, mujeres, no permitan que el Diablo las ciegue, por popularidad y por unirse a *esto* y a *aquello*. ¡Quédense con Cristo! Porque la hora está a la mano, grandes destrucciones están por delante, peores que Sodoma y Gomorra, para este país. Sodoma y Gomorra estarían mejor en comparación.

65 Ahora, mientras que Abraham había tomado la parte que Dios le había dado y había adquirido lo más pobre de la tierra, él no fue próspero en lo absoluto. Pero sin embargo él sabía una cosa, que él servía a Dios y creía a Dios.

66 Así que un día allí venían tres hombres, y ellos venían llenos de polvo y fatigados, y Abraham sintió compasión por ellos, él dijo: “Vengan y siéntense debajo del roble por un rato”. Y mientras él estaba parado allí hablando con ellos, él reconoció que ellos no eran hombres comunes. Por su manera de hablar, ellos eran diferentes. Y Abraham fue y mató un becerro y lo aderezó, y puso a Sara a que hiciera pan y que se preparara para alimentarlos.

67 Ahora recuerden, dos de ellos eran Angeles, Angeles en carne humana, y uno de ellos era Dios Mismo. Y El que era Dios tenía Su espalda hacia la tienda.

68 Y Sara se quedó en la tienda. Me gusta ver a una mujer que guarda su lugar así, no una que va y le dice a su esposo lo que debe de hacer cada vez que alguien lo visita. Pero ella se quedó en la tienda. No hay duda, que quizás estaba lavando los platos o haciendo algo.

69 Y Este que era Dios, El se mantenía mirando hacia Sodoma, y El les dijo a ellos lo que El iba a hacer. Y dos Angeles fueron allá a predicar el Evangelio. Pero Uno se quedó atrás, Ese era el que era Dios, y El dijo: “Yo no voy a ocultarle a Abraham los secretos que Yo sé, porque él va a ser el heredero del mundo”.

70 Oh, iglesia, en esta mañana tenemos el derecho de saber los secretos de la Venida del Señor. “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que tienen hambre y sed porque ellos serán saciados. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”. Entonces, si la iglesia del Dios viviente ha de heredar la tierra, no hay secretos ocultos para ella.

71 “Todo lo que el Padre me ha dicho, Yo se los he dicho”, dijo Jesús. Y ellos no le podían creer.

72 Entonces en los días de Abraham, mientras El se refería a ellos, El dijo que como Abraham hablaba con el Angel, y Su espalda estaba volteada hacia la tienda, y le dijo a Abraham que lo iba a visitar con un hijo. Y Sara se rió en la tienda.

Y El dijo: “¿Por qué se rió Sara?” ¿Qué estaba mostrando? “¿Por qué se rió Sara?” Sólo fue unas cuantas horas antes de la destrucción, cuando eso aconteció. Un poco antes de la destrucción, aquel fuego vino de los cielos y quemó la ciudad, y esa señal fue hecha.

⁷³ Y Jesús dijo: “Vosotros erráis”, a los grandes doctores de divinidad, a una nación religiosa donde literalmente millones eran creyentes. El dijo: “Vosotros erráis, no conociendo la Escritura ni el Poder de Dios”. A una generación así, que eran hombres bien entrenados, que eran eruditos y eran criados en la iglesia. Cuando un niño nacía, era propiedad de la iglesia. Uno tenía que ser un Israelita. Ocho días después del nacimiento, se efectuaba la circuncisión y uno era un Israelita para comenzar. Y el sacerdocio vino por los Levitas, los cuales fueron entrenados en las Escrituras a través de cientos de años. Sin embargo, Jesús dijo: “¡Vosotros erráis, no conociendo las Escrituras!” Ellos las conocían en su propio libro de aprendizaje, ellos las conocían por sus catecismos, ellos las conocían por su propia teología. Pero Jesús dijo: “Vosotros no conocéis las Escrituras, ni tampoco conocéis el Poder de Dios. Si hubierais conocido a Abraham, me conoceríais a Mí. Si fueran hijos de Abraham, me conoceríais a Mí, porque Abraham se regocijó cuando vio Mi día, porque él vio el día de antemano. Cuando Yo me paré delante de él, en un cuerpo de carne, e hice esto, él supo que era Yo, y él me llamó ‘Elohim’. Pero he aquí Yo hago la misma cosa ante vosotros y me llamáis ‘Beelzebú’”.

“Oh”, dijeron ellos, “nosotros tenemos a Abraham por padre”.

“¿Llaman a Abraham su ‘padre’?”

⁷⁴ El dijo: “Pues, nosotros—nosotros pertenecemos a la iglesia, nosotros somos una nación religiosa. Nosotros somos un gran pueblo. ¡Nosotros somos el pueblo de Dios!”

Jesús dijo: “Vosotros sois del Diablo, él es vuestro padre”.

⁷⁵ Pero yo estoy comparando esa generación a ésta. Hoy, cuando literalmente hay millones de personas que profesan Cristianismo, y no saben nada más acerca de Dios que lo que un Hotentote sabría acerca de un caballero Egipcio. Hay hombres y mujeres hoy, literalmente millones de Cristianos profesantes que reclaman a Cristo, no saben ni el primer principio del Poder de Su resurrección, y nunca han probado de Su bondad. Ellos nunca han sentido Su Poder. Sus ojos están cegados a la Verdad.

⁷⁶ Dijo: “Uds. están ciegos, y guían a los ciegos. ¿No es cierto, que si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo?”

⁷⁷ Entonces ellos pensaron: “Nosotros somos Cristianos. Nosotros somos creyentes. Nosotros pertenecemos a las iglesias

más grandes que hay. Nuestros rabinos son los escolares mejor entrenados que hay”. Y aun así Jesús les dijo que ellos ni siquiera conocían las Escrituras.

⁷⁸ ¿Ven cómo Dios lo ha escondido de los ojos de los sabios y prudentes, y se lo ha revelado a los niños que quieren aprender? ¡Oh, el gran poder y la infinidad de Dios! ¡Qué bueno es El con aquellos que desean caminar rectamente delante de El! El no les negará ninguna cosa buena.

⁷⁹ ¡Y ver el día en que nuestra nación, nuestro mundo, está corrompido con la misma cosa!

⁸⁰ Jesús quería enderezarlos correctamente. Ellos dijeron: “Oh, Abraham es nuestro padre. Y nosotros estaremos en Gloria, no se preocupe Ud. por eso, porque nosotros creemos en Dios. Nosotros somos profesores, y nosotros creemos en Dios, y nosotros enseñamos a nuestro pueblo. ¿Y quién eres Tú para que vengas aquí con una—una pequeña señal misteriosa y trates de llamarla Dios? Tú no eres nada menos que un Beelzebú”. Allí lo tienen, ellos tenían sus credos y sus denominaciones.

Jesús les dijo: “Uds. son del Diablo”. ¡Piénselo!

⁸¹ Y yo estoy comparando esa generación con ésta, cuando hoy en día millones se unen a las iglesias, nosotros tenemos millares de millares. Y Dios viene otra vez a vivir en Su iglesia, para hacer las mismas cosas que El hizo allá, para hacerse El mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Y la gente le da la espalda a eso, constantemente, algunos para ser populares, algunos para no tener que escoger. ¡Al pueblo se le ha forzado a esto! Ud. tiene que escoger. Ud. no puede permanecer neutral. Ud. tiene que decir “sí” o “no”. Ud. nunca saldrá por esa puerta siendo el mismo que entró. Ud. no lo puede hacer. Ud. tiene que escoger. Hágalo por Cristo en esta mañana.

⁸² Ellos pensaron que todo lo que pertenecía a la iglesia sería salvo. Jesús dijo: “Estrecha es la puerta, y angosto es el camino, y pocos son los que la hallan”.

⁸³ Iglesia, permítanme advertirles en esta mañana, tengan cuidado. Quitá tiempo hoy, en nuestra generación, de justicia propia, autosuficiente, de hipocresía en la que estamos viviendo. Una hora en que hombres y mujeres se paran en las iglesias calentando las bancas y cantan los himnos de Dios, y salen de esa iglesia y fuman cigarrillos, y beben whisky, y van a los bailes, y—y viven para el mundo, y dicen chistes sucios, obscenos, y dicen que son “Cristianos”. Cuando hombres y mujeres pueden irse del púlpito, o de la iglesia y del lugar del Poder de la resurrección, donde la misma señal Mesíánica se está moviendo entre ellos, y luego no ser una nueva criatura en Cristo, algo anda mal. Cuando los periódicos lo pueden declarar; y de costa a costa, de atrás para adelante, desde las

regiones congeladas del Norte hasta las selvas tropicales del Sur, Dios lo envía, y la gente constantemente le da la espalda. Entonces ¿qué podemos decir? ¿Qué podemos hacer? Nos volvemos a las Escrituras donde El dijo: “Estrecha es la puerta, y angosto es el camino, y pocos son los que la hallan”.

⁸⁴ El dijo: “Como fue en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del Hombre”. Escuchen, en los días de Noé, el mundo estaba poblado así como lo está hoy. Su ciencia excedía a la nuestra. Ellos construían esfinges y pirámides y hacían cosas que nosotros no podemos hacer hoy. Eran gente muy inteligente. Y recuerden, la ciencia dice hoy: “Es un minuto antes de la medianoche”. Es un minuto antes de que el reloj llegue a la hora de muerte. Es más tarde de lo que pensamos. Yo espero que el—confío que el Espíritu Santo meta esto en el corazón de cada creyente, “¡como en los días de Noé!”

⁸⁵ ¿Cuántos fueron salvos en los días de Noé, de esa generación? Ocho, ocho de muchos millones. El dijo: “Así será en la venida del Hijo del Hombre”.

⁸⁶ “Y como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre”. De los millares de millares, tres fueron salvos.

⁸⁷ Entonces Ud. me diría: “Predicador, entonces ¿qué de todos los millares que van a venir con El?” Ahora, hermano, eso fue lo que se formó a través de muchas generaciones.

⁸⁸ Yo estaré sorprendido si sale una docena de esta generación. “Estrecha es la puerta, y angosto es el camino, y pocos son los que la hallan”.

⁸⁹ Oh, yo sé lo que dicen las iglesias: “Si Ud. pone su nombre en el libro y Ud. llega a ser miembro, de *esto*, Ud. está bien”. No hay tal Escritura como esa. Si todos los que tienen su nombre en el libro, y en—en la iglesia, habrá billones de billones de billones, todos entrarán. Entonces toda clase de espíritus estarán allá, ¿y en qué condición estará el Cielo? Piensen en eso ahora.

⁹⁰ Alguien me diría a mí: “Ahora, espere un minuto, Hermano Branham. Yo oí hablar en lenguas a *Fulano de Tal*, yo sé que ellos estarán allí”.

⁹¹ Eso no significa en lo absoluto que ellos estarán allí. Pablo dijo, en Primera de Corintios 13: “Si yo hablase en lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, nada soy”.

⁹² “Oh, yo fui a la reunión de *Fulano de Tal*. Oh, él hizo grandes obras poderosas. Yo vi que le dio vista al ciego”.

⁹³ Aun así él pudiera estar perdido. “Muchos vendrán a Mí en aquel día y dirán: ‘¿Señor, no he predicado en Tu Nombre—profetizado? ¿Qué, no eché fuera demonios, en Tu Nombre? ¿Qué, no he hecho muchas grandes obras, en Tu Nombre?’ El

Espíritu Santo cae sobre la gente. Eso aún no significa. . . Su naturaleza tiene que ser diferente, desde adentro hacia afuera. No una manifestación o demostración exterior, pero el Espíritu interior del Dios vivo que hace a esa persona una nueva criatura, que humilla su corazón ante Dios.

¹⁰⁰ Ud. dice: “¿Predicador, Ud. quiere decirme que Ud. duda que habrá una docena de estos millones y cuatro billones de gente que hay en el mundo?” Yo dudo que va a haber una docena que subirá en el Rapto. ¡Piénselo! Yo les estoy diciendo lo que Jesús dijo aquí en el Evangelio. ¡Piénselo!

¹⁰¹ ¿A qué ha llegado? Debido a la inmoralidad que entró entre la gente, empezaron a nacer hijos ilegítimos, eso los borró del cuadro. ¿Ven?, pudiéramos quedarnos aquí por horas, colocando esas cosas, y Uds. pueden ver que estamos viviendo en una generación de gente corrompida, condenada, podrida hasta—hasta el tuétano. Con razón ellos no pueden ver ninguna señal, con razón ellos no le ponen atención al Evangelio, ellos están endurecidos, pero aun así son tan religiosos y piadosos.

¹⁰² ¿No dijo Jesús que: “El Espíritu habla expresamente, que en los últimos días ellos serían impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, implacables, intemperantes, crueles, y aborrecedores de lo bueno, que tendrán apariencia de piedad”? ¿Ven? Oh, Ud. puede gritar, seguro. Ud. puede hablar en lenguas, seguro. La fe echará fuera demonios, seguro. Pero nosotros no estamos hablando de eso.

¹⁰³ Entonces Ud. me diría: “Hermano Branham, ¿cuál es la marca de un Cristiano? ¿Quién será salvo? ¿Ud., Hermano Branham?” En eso estoy confiando en Dios. Yo no sé. Yo estoy creyendo que lo soy. Yo estoy comparando mi vida, diariamente, con la Palabra. Y si no cuadra con esta Palabra, entonces hay algo malo, tengo que regresar y arreglarlo.

¹⁰⁴ “Bueno”, dirá Ud., “Hermano Branham, cuando la gente habla en lenguas, ¿no significa eso que ellos son salvos?” ¡No, señor! ¡No, de ninguna manera! Yo he escuchado a brujas y a brujos hablar en lenguas. Toda clase de tonterías. Yo he visto gente hablar en lenguas y viven con la mujer de otro hombre. Yo he visto gente que habla en lenguas, y que brinca de arriba para abajo y que grita como que la casa está en fuego, y va y hace negocios ilícitos, y roba, dice mentiras, y demás. ¿Cómo puede Ud. esperar algo de eso? No, señor.

¹⁰⁵ Pertenecen a la iglesia, son diáconos en la iglesia, tan piadosos como pueden serlo. Pues, ¿cree Ud. que ellos comprarían gasolina el día domingo? No. Pero el lunes hacen algo que es sucio y corrupto y bajo. Dios mora en el corazón, no en lo exterior, es algo que viene del corazón.

106 “Estrecha es la puerta, y angosto es el camino, y pocos son los que la hallan”. Como fue en los días de Noé, salieron ocho de esos millones; como fue en los días de Sodoma, tres salieron de millones; así será en la venida del Hijo del Hombre.

107 Y Uds. ven la corrupción en que estamos. Uds. pueden ver la imaginación del hombre, él se sale, y el Diablo hace que predicadores sabios se paren en el púlpito y permiten que la gente haga lo que quiera.

108 El otro día una persona dijo: “Yo no lo tendría a Ud. en mi púlpito, Ud. haría que mis mujeres se volvieran locas”. No, ellas ya están así. Yo las traería a su mente cabal, al decirles que paren de vestirse con esas ropas y cosas. Y, bueno, alguien tiene que hacerlo.

109 Yo le dije a mi esposa: “¿Me he vuelto loco yo mismo? ¿Estoy loco? ¿Pero qué es lo que pasa conmigo?” Hay Algo aquí adentro que no se puede quedar quieto. Yo tengo que decirlo, a mí no me importa lo que alguien más diga.

110 Dicen: “Ud. va a arruinar su ministerio”. Bueno, todo ministerio que el Evangelio puede arruinar, debería de ser arruinado. ¡Dios nos dé valor para pararnos por lo que es Verdad y decir la Verdad acerca de ello! ¡Es un pecado, una desgracia!

111 “Estrecha es la puerta”, dijo Jesús, “y angosto es el camino”. Y Uds. que piensan de millones, y todos Uds. Metodistas, Bautistas, Presbiterianos, Pentecostales entrando, Uds. serán engañados en aquel día. Dijo Jesús: “Muchos vendrán y se sentarán en el Reino, dirán: ‘Yo tengo derecho de estar aquí’”. El dijo: “Pero los hijos del Reino los echarán fuera. Allí será el lloro y el llanto y el crujir de dientes”. Es mejor que tome inventario en esta mañana, Cristiano. Habrá millones de billones de Cristianos profesantes, y leales en su vida, que no encontrarán la puerta. Así lo dijo Jesús.

“¿Cuántos van a entrar?”

112 Yo no sé cuántos se irán. La única cosa es: “¡Dios, déjame ser uno de ellos!” Eso es. El es el Juez. “Déjame ser uno”.

113 Ud. dice: “Hermano Branham, ¿entonces cómo puede uno saber cuándo uno es Cristiano?”

114 Yo no sé. Pero déjeme decirle lo que dice la Escritura. Seguramente Ud. cree Eso. Cuando el Espíritu Santo fue enviado a la tierra, Dios habló por medio del Espíritu Santo. Primero El envió un ángel. Y El dijo: “Pasa por la ciudad y entre la gente, y ponles una señal en la frente, a los que gimen y claman por las abominaciones, corrigiendo aquellas cosas”.

115 ¿Qué es abominación? Una mujer que se viste con hábito que pertenece al hombre. Eso enferma a Dios. ¿Alguna vez ha estado Ud. donde hay algo que es abominable? ¡Cómo lo

enferma eso a uno! Uno no lo puede soportar. Una mujer que se viste con ropa que le pertenece al hombre, hace que así se sienta Dios; Ud. pudiera cantar en el coro, Ud. pudiera orar cada día, y gritar cada día, o aun vivir para Dios cada día, Ud. está condenada en la Presencia de Dios. Eso es exactamente lo que la Escritura dice. “¡Una abominación!” Y los que respaldan eso tendrán su parte con ellos.

¹¹⁶ Dios nos dé gracia para pararnos en contra de tal cosa. Si Ud. tiene que pararse solo, párese allí y mantenga la Palabra de Dios en su mano. Eso nunca fallará.

¹¹⁷ Ahora nosotros hemos llegado al día de la abominación de la gente. Y el Angel ha salido sellando otra vez. Encuéntreme una persona en Jeffersonville, si Ud. quiere saber quién se va a ir, encuéntreme una persona en nuestra ciudad que gime y clama, constantemente perturbada y preocupada, y orando por las abominaciones que se cometen en la ciudad. ¿Puede Ud. levantar su mano y señalar a una persona? Entonces tome esta Escritura: “Estrecha es la puerta, y angosto es el camino, que lleva a la Vida, pocos son los que la hallan”. Esos son los únicos que habrían de ser sellados.

¹¹⁸ Oh, yo puedo mostrarles muchos que van a la iglesia. Puedo mostrarles muchos que cantan en el coro. Puedo mostrarles muchos que enseñan en la escuela Dominical. Puedo mostrarles muchos que son líderes de—de grandes sociedades. Yo puedo mostrarles muchos que gritan, muchos que hablan en lenguas, muchos que trabajan en la obra del Evangelio.

¹¹⁹ ¡Pero muéstreme uno que en lo profundo de su corazón esté tan turbado por los pecados del mundo! Muéstreme un predicador que pueda pararse hoy y condenar a esas denominaciones. Muéstreme un predicador que se pare y diga las cosas y condene a esas denominaciones. Es mejor que no lo haga, él será echado, esa es su manera de ganarse el pan.

¹²⁰ Con razón Billy Graham le dijo a Jack Moore, dijo que no entendía el éxito de mis reuniones, dijo: “El no es Bautista, ni es Metodista o Pentecostal”. Dijo: “Y todos ellos están en contra de él”. Seguro, yo no estoy diciendo eso. . . La razón de que lo digo. . . Yo no puedo decir eso afuera ante el público. Yo digo esto a mi propia iglesia. Yo estoy teniendo una lucha, porque la hora de prueba está sobre mí.

¹²¹ Ellos dicen: “Si tú vienes, está bien, pero no digas nada acerca de Eso”. Sería mejor que ahorren su aliento.

¹²² ¡Yo predicaré lo que Dios me diga que predique! Eso es correcto. Uno de esos ocho estará en algún lugar. Uno de ellos estará en algún lugar. Pero en aquel día yo no quiero ser culpable de decir que yo me comprometí por causa de algún credo o alguna doctrina de iglesia, o alguna denominación. ¡Yo he predicado la Verdad!

123 Ellos dicen: “Hermano Branham, ¿por qué no—por qué es que su ministerio, que parece ser tan grande, por qué no avanza y barre como lo están haciendo estos hombres?”

124 Ese es el motivo, allí mismo. Eso es. Yo voy a la ciudad, ¿creen Uds. que las Asambleas de Dios cooperarían conmigo? No en lo que yo creo, ellos no lo harán. Quizás consiga uno de vez en cuando. ¿Creen Uds. que los Metodistas lo harían? Trátelo, e indague. Sea mi administrador por una semana. Si uno va, uno va en el Nombre de Jesús. Eso es correcto.

125 Oh, por supuesto, ellos lo reciben a uno, seguro, lo meten en algún lugar para que no se asocie con ellos de ninguna forma. Y entonces cuando uno se va, dicen: “Oh, ahora, el Hermano Branham, está un poco mal del cerebro, sólo un poquito, Uds. saben. El . . .”

126 Si yo estoy mal del cerebro, entonces la Biblia está mal en la Enseñanza. ¡Eso es lo que dice la Biblia! Sí, señor. ¡Observen!

127 Jesús dijo: “¿Por qué me llaman ‘Beelzebú’? Creyeron en Salomón, en su señal de discernimiento. Uds. creyeron su día. La Reina del Sur vino de las partes más lejanas de la tierra, para ver ese don, y ella lo creyó cuando ella lo vio. Y Uds. se sientan y lo miran a diario, y no lo creen”.

128 Y Sus propios hermanos no le creyeron a El. Dijo: “Vayan a la fiesta”, dijo El, “pero Yo no voy ahora”. El se fue por otra vía, porque Sus propios hermanos no le creían a El. Correcto. “Estrecha es la puerta, y angosto es el camino, y pocos son los que la hallan”.

129 Cuando se trató de los discípulos, en el tiempo del reto, ¿en dónde estaban? Una mujer y un hombre se pararon junto a la Cruz con El, Juan y María. Los demás se habían ido.

130 Este es el reto. Este es el tiempo. Ahora es cuando Dios está haciendo cosas. Ahora es cuando el Mesías está en la tierra. Ahora es cuando el Poder de Dios se está moviendo en Su pueblo. Y ellos les llaman “aleluyas, locos, dementes”, oh, cosas como esas. ¡Pero la hora está aquí!

131 De seguro que van a haber algunas grandes desilusiones en el juicio.

132 Oh, el contrabandista de licores, él sabe en dónde va a estar en el juicio. También el borrachín, él sabe en dónde va a estar. También la prostituta, ella sabe en dónde va a estar. También el apostador sabe en dónde se parará. Y el borracho sabe dónde se parará. El no va a estar desilusionado.

133 Pero en donde habrá desilusión, será con aquellos que pensaron que estaban bien. Allí es donde estará la desilusión. “Cuando lleguen allá, dirán: ‘Seguro, nosotros echamos demonios en Tu Nombre. Nosotros somos predicadores.

Nosotros pertenecemos a ciertas—ciertas iglesias. Hicimos grandes milagros. ¡Oh, nosotros predicamos! Pues, yo he sido un—yo he sido un mayordomo en la iglesia. Yo he sido un obispo. Yo he sido *esto*. Apartaos de Mí, hacedores de maldad, yo nunca os he conocido”. Allí lo tienen. Esa es la desilusión. El dijo: “Los hijos de sus hijos llegarán y se sentarán en el Reino, dirán: ‘Nosotros tenemos derecho de estar aquí’, y ellos serán echados en la oscuridad, donde será el lloro y el llanto y el crujiir de dientes”. “Estrecha es la puerta, angosto es el camino, que lleva a la Vida, pocos son los que la hallan”.

¹³⁴ A Uds. mi pueblo amado, en esta mañana, escuchen esto. Yo nunca inventé esto. Yo soy responsable por decirlo. Sólo por eso soy responsable. Y si yo nunca predico otro sermón en mi vida, esa es la Verdad: muy poca gente será la que va a ser salva. Sólo recuerden eso: sólo unos pocos. Ud. sea uno de ellos.

¹³⁵ “¿Quiénes son, Hermano Branham?” Yo no sé. Nadie más sabe. Nosotros nos ocupamos de nuestra propia salvación con temor y temblor.

¹³⁶ Pero Ud. alinéese con Dios. Si su corazón no va en ritmo con esa Biblia, entonces hay algo mal, hay algo mal. No importa lo que dice su iglesia, Ud. no puede entrar por eso. Ud. tiene que entrar por lo que Dios dice. ¡Este es el Libro por el cual Ud. será juzgado, la Biblia! ¡Quédese con Ella!

¹³⁷ “Oh”, Ud. dice, “pues, yo he sido bautizado en el Nombre del Señor Jesús”. Eso es correcto, eso es la Biblia. Pero si esa vida no lo sigue, entonces no le hizo mucho bien el ser bautizado.

¹³⁸ Ud. dice: “Bueno, yo he recibido el Espíritu Santo”. Eso está bien, eso es lo que Ud. debería de haber hecho. ¡Pero si la vida no está allí!

¹³⁹ Recuerden, la hierba recibe el mismo poder que cae sobre el trigo para hacerlo crecer, también hace gritar a la hierba. La hierbita se para y está tan contenta como el trigo. Eso es correcto, vive por la misma vida. Y un pecador puede quedarse en la Presencia de Dios, cantar la victoria, y vivir como un Cristiano. ¡Pero si no hay algo diferente en el corazón! El podría tener el mismo Poder para echar fuera malos espíritus. Jesús lo dijo. El puede predicar el Evangelio tan bien como cualquier otro predicador. Eso es exactamente lo que dijo Jesús. La Biblia lo enseña. Sí, señor. “Aunque yo hablare en lenguas de hombres y de ángeles, aunque yo diera mi cuerpo para ser quemado como sacrificio, si yo diera todos mis bienes para alimentar a los pobres, si yo—si yo tuviera fe para mover montañas, si yo hiciera todas estas cosas, si yo predicare en Su Nombre, si yo echare demonios en Su Nombre”, dijo el, “nada soy”. Así, que él pudiera hacerlo y “ser nada”. ¿Captan la idea?

¹⁴⁰ Ahora, lo que hay que hacer es, ser Cristiano de corazón, ahora entre por la puerta estrecha. Porque, ancho es el camino que lleva a destrucción, y millones de millones en esta generación de creyentes se irán por ahí. Porque, estrecha es la puerta, y angosto es el camino, es solamente Ud. y Cristo.

¹⁴¹ “Angosto es el camino que lleva a la Vida, y pocos son los que la hallan”. Ahora, esas son las Palabras de nuestro Señor. ¡Oh, hermano! ¿Qué estaba haciendo El? Estaba parado allí, discerniendo sus pensamientos.

¹⁴² Y él dijo: “El es Beelzebú. Bueno, ¿cómo puede El ser Dios? ¡El es un Hombre! ¿De dónde vino esta sabiduría?”, dijeron ellos en Su propia ciudad.

¹⁴³ Cuando uno entra aquí a la ciudad, parece que... Yo no digo esto para hacerlos menos a Uds.; Uds. son Cristianos, Uds. me aman. Uno entra aquí en la ciudad, y parece que el poder de Satanás lo tumba. Este lugar está condenado. Esta ciudad está condenada.

¹⁴⁴ ¿Qué fue lo que dijo Billy Graham cuando entró en Louisville? El dijo que era el “lugar más apoderado de demonios”, que él había visto en su vida. Lo anunciaron en el periódico, dijo: “Uno puede sentir la opresión del Diablo”.

¹⁴⁵ Por supuesto, yo lo sentiría. ¿Por qué? Esta es mi propia casa. Cuando Jesús regresó a Su propia casa, El dijo: “El no pudo hacer muchas obras poderosas, debido a su incredulidad”. Dijo: “Un profeta tiene honra, un predicador, excepto en su propia—en su propia tierra, entre su propia gente”. ¿Ven? Uno no lo puede evitar, la Escritura así lo dice. ¿Ven?

¹⁴⁶ ¡Ahora cuando uno camina aquí por la ciudad! Y no me digan que yo no lo sabría. Yo me encuentro con personas que me dan la mano y dicen: “Oh, Hermano Branham, yo le amo”. ¡Y uno sabe que esa es una mentira! Uno sabe que es una mentira. Si Dios puede decirme por el discernimiento del corazón, ¿por qué no me puede decir eso?

¹⁴⁷ ¡Seguro, y es entre mi propia gente en la ciudad! Cuando ellos lo ven, dicen: “Bueno, Ud. sabe, yo he visto donde cierta—cierta”.

“¿Adónde? ¿Adónde fue?”

“Allá . . .”

“¡Ah! ¡Nosotros conocemos a ese tipo!”

¹⁴⁸ Uno lo siente. Déjeme decirle, Ud. permita que alguien venga a su casa que no lo quiera mucho a Ud., que se siente en su casa por unos momentos y Ud. empieza a sentirse raro. Multiplique eso ahora por catorce mil, entonces Ud. sabrá de qué estoy hablando. Entonces Ud. entra en un lugar donde todos lo aman, ese sentir de bienvenida, sólo, oh, vaya, y uno

podría quedarse allí para siempre, ¿ven? Eso es, ¿ven?, es un espíritu. Y la gente no sabe lo que es, ellos se preguntan por qué la gente está tan contaminada.

¹⁴⁹ ¿Qué es lo que hace que mujeres buenas, qué es lo que hace que mujeres buenas se vistan con esa ropa vulgar y salir allá? ¿Qué es lo que hace, y aun ahora cuando todavía hace frío, muchachitas de dieciséis años, con ropa que ellas no deberían de vestir delante de su madre, y salir así a la calle? Es porque, no es esa joven (esa joven no sabe nada mejor), pero es debido a que algún predicador en el púlpito ha fallado en mantener el puesto de su deber. Eso es exactamente correcto. Seguro. Mujeres andan en la calle, y vestidas inmoralmente y cosas como esas, y pecadores las miran y no saben que ella es tan culpable como si ella viviera con ese hombre. ¡Así lo dijo Jesús! Jesús dijo: “Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón, y tendrá que responder por ello en el día del juicio”. ¡Estrecha es la puerta, y angosto es el camino!

¹⁵⁰ Yo sé que Uds. piensan que yo soy una persona dura. ¡Yo no soy duro! Yo soy su hermano, y yo los amo.

¹⁵¹ ¡Huyan de la ira que está por venir! Vayan a la cruz y clamen hasta que su corazón sea lleno con Su Espíritu, lo cual le hará dar la espalda a todas las cosas del mundo, y caminará santamente delante de El, con su corazón ardiendo por El. ¡Amor! No un deber. Cristo, no es un deber servir a Cristo, es el amor el que sirve a Cristo. Eso lo presiona, lo constriñe a Ud. hasta que toda pulsación de su vida está en ritmo con El. Así es cuando Ud. ve el pecado.

¹⁵² Y El lloró sobre la tierra. Dios se entristeció en los días de Noé, cuando El vio los corazones. Y Jesús se sentó sobre el monte, y dijo: “Jerusalén, Jerusalén, ¿cuántas veces quise juntarte, pero tu hora ha llegado y tu casa ha sido desolada?”

¹⁵³ Así será en la Venida del Hijo de Dios, el corazón del verdadero creyente está quebrantado. El ve que ahora mismo debería de haber un avivamiento recorriendo esta tierra. ¿Cómo puede ser por medio de un montón de ilegítimos? ¿Cómo puede ser cuando ellos para empezar están condenados?

¹⁵⁴ El Reino de Dios es como un hombre que tiró una red en el mar, y cuando él la sacó, tenía tortugas, tortugas, culebras, ranas, y algunos peces. A él no le tocaba decidir, él sólo las lanzaba a la orilla. Eso es lo que hace el Evangelio. Eso es lo que hace Billy Graham, Oral Roberts, yo, y todos los demás predicadores que estamos predicando el Evangelio, lanzamos, sacamos, “Allí están Señor”. ¿Pero qué es lo que estamos haciendo cada vez? Hallamos que antes de que podamos volver, ellos ya se regresaron al agua. ¿Qué es? Para empezar, ya era una tortuga. Eso no lo cambió, el ser atrapado en la red del

Evangelio. Era una tortuga para empezar. Era una tortuga para empezar. Era una culebra para empezar. El era un hipócrita antes de que viniera a la iglesia. El no tenía ningún deseo de dejar su bebida y apostar, y fumar y mentir, y robar. El sólo llegó porque tenía miedo al infierno. Ud. mismo se hace aún más candidato para el infierno cuando hace eso. Eso es verdad. “Estrecha es la puerta y angosto es el camino, y pocos son los que la hallan”.

Oremos.

¹⁵⁵ Señor, oh, escudríname, Señor. Juzga mi caso ahora mismo, Señor. No permitas que yo tenga que venir ante Ti en el juicio, después de haber predicado de esta manera. Oh, si hay alguna cosa impura en mí, Señor, quítala, ¡por favor! Nosotros vemos el día en el que estamos viviendo, cuando hombres y mujeres están llegando a ser tan almidonados. Están avergonzados. Tú dijiste en una ocasión: “Ni siquiera hay vergüenza entre las hijas de Sión”. Su modestia había sido quitada de tal manera que ya ni siquiera se avergonzaban. ¡Oh, Señor, piénsenlo! Y sabemos que el reloj del más allá sigue marcando, sólo un minuto o dos más, y la gran destrucción vendrá, entonces el que es inmundo sea inmundo todavía.

¹⁵⁶ Dios, despiértanos a todos en esta mañana. ¡Sacúdenos, Señor! Vemos las señales apareciendo. Tenemos los ojos abiertos para saber eso. Vemos a millones, millones Señor, que le han dado la espalda y se han ido. Y me pregunto, ¿qué puedo hacer, qué puedo hacer, oh Señor? ¿Hay algo, Señor? Si se necesita más predicación, más oración, algo más, ayúdame, Señor, que yo pueda traer el Mensaje al pueblo. ¿Qué puedo hacer? Ellos continuamente lo rechazan. Tú haces Tus grandes señales y obras Tus maravillas, y aún la gente sigue adelante. ¿Será que Tu Escritura tiene que ser cumplida?, ¿es el tiempo en que “ningún hombre puede venir a Mí, si Mi Padre no lo trajere, y todo lo que el Padre me ha dado vendrá a Mí”? Señor Dios, concede esta mañana que el pueblo despierte y vea esta última señal de la tierra. Yo oro, Dios, que Tú concedas algo al pueblo.

¹⁵⁷ Bendice a este grupito en esta mañana. Dios, empieza con el Hermano Neville, Señor. Sana su cuerpo. El está enfermo en esta mañana, Señor, mal del estómago. Yo oro que Tu mano sanadora sea sobre él. Conmueve su alma.

¹⁵⁸ Dios, pasa entre esta congregación. Hay hombres y mujeres sentados aquí que quizás yo nunca los vea otra vez hasta ese día en el juicio, entonces yo tendré que dar cuenta. Pero yo he leído Tu Palabra: “Estrecha es la puerta, y angosto es el camino, y pocos son los que la hallan”. Oh Señor, permite que estos sean de los “pocos”, algunos de ellos, ¿lo permitirás, Señor? Concede eso a cada persona.

159 Yo oro sólo como un hombre pudiera orar. Señor, esta gente haría cualquier cosa por mí, en cuanto a ayudarme. Si yo tuviera hambre, me alimentarían. Si yo necesitara un traje, ellos lo comprarían. Ellos se juntarían y me comprarían un carro, para salir a predicar el Evangelio. Ellos harían cualquier cosa de esa manera. Oh Padre, escudriña sus almas esta mañana, por favor, hazlo, y permite que ellos se escudriñen ante Ti. Yo no sé, yo confío que cada uno de ellos está en esa Elegida. Y ponme allí, también, Señor. Y si hay alguna razón en mí por la cual yo no estuviera allí, Señor, solamente revélamela, yo lo arreglaré ahora mismo. Yo quiero estar seguro, Señor, que en esa mañana no habrá ningún problema en el río. Yo quiero entrar en ese día. Y yo no sé cuándo será eso, pudiera ser aún hoy. Así que, ayúdame a saber, ayuda a esta gente a saber.

160 ¡Y cuando vemos que nuestros corazones están preocupados! Oh, nos gozamos al escuchar un buen Mensaje en la radio, o ir a la iglesia. Nosotros apreciamos un buen Mensaje. No nos avergonzamos al hablar de Jesús en algún lugar. Pero, Señor, ¿es el pecado una carga tan pesada para nosotros que nos produce lágrimas en los ojos, gimiendo y clamando y parándonos en contra de eso, de toda, toda la abominación que se comete en la ciudad? Señor, deja que el Angel de Dios vea eso en nosotros, y nos marque. Concédelo, Señor.

161 Ven, Señor Jesús, ahora, y prepara nuestros corazones, y danos Tus señales verdaderas de que Tú estás entre nosotros, que podamos saber que nosotros estamos recibiendo—recibiendo la última señal antes del fin de esta generación.

162 Y nosotros vemos la ilegitimidad, cuando los hombres que viven en la nación y teniendo niños con las esposas de otros hombres, y—y muchachitas en la calle, y cientos que son despedidas de las escuelas cada año por ser adolescentes convirtiéndose en madres, y no hay respeto, y cómo es que las mujeres están envenenándose, ellas mismas, al fumar y—y beber, y las televisiones y demás que están corrompiendo las mentes en los niños. Oh Señor, ¿qué tanto más puede durar? ¡Y Tú, un Dios Santo!

163 Oh Padre, yo—yo tengo hoy un sentir extraño que algo tiene que hacerse rápidamente, Señor. Yo no sé qué decir, pero yo oro, Señor, que Tú coloques en nuestros corazones qué debemos hacer. Concede estas cosas, Señor. Nosotros las pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

164 La hora está a la mano. Cada persona sensible que tiene razonamiento, sabe que algo está por suceder. No hay una persona en este edificio, que tiene su mente cabal, que no sepa que este mundo no puede continuar bajo estas condiciones.

Nosotros no podemos permanecer, amigos. No hay una cosa, como su pastor y su hermano, no hay ninguna cosa a donde yo pueda guiarlos en esta mañana sino a Jesucristo. No hay una cosa que yo sepa. Sólo piensen en las cosas que han sido profetizadas que van a suceder antes de que el Rapto acontezca, todo lo que yo sé ya se ha cumplido.

165 Ud. dice: “¿Qué de la marca de la bestia?” Eso va a venir en la tribulación. La Iglesia ya se habrá ido entonces. No se tendrá que marcar a éstos, ya se habrán ido, ¿ven? El marcar está aconteciendo ahora. La marca es la muestra, la marca. ¡Huyan a Dios, huyan a El rápidamente!

166 Yo me pregunto en esta mañana, mientras estamos esperando aquí por un momento. Y me siento igual que Uds. Yo—yo puedo percibir lo que sienten, cada uno de Uds. tratando de pensar: “¡Oh Dios, escudriñame!” Así es como yo me siento también. Yo sé que estos Mensajes así, amigos, no son populares entre la gente. Uno los condena y los con-. . . Uno—uno los hace sentirse mal. Alguien tiene que hacer eso. Yo desearía que hubiera sido alguien más. Pero si el deber cae sobre mí para hacerlo, si yo tengo que ser la mujer que lava, déjenme lavar. Si yo soy. . . David dijo: “Yo escogería antes estar a la puerta de la Casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad”. Eso es correcto. Lo que Dios quiera que Ud. haga, hágalo. No se avergüence. Si hay. . .

167 Y, recuerden, yo sé que es una gran cosa. Dice: “Hermano Branham, ¿dijo Ud. que sólo ocho almas serán salvas?”

168 Yo no sé cuántos serán salvos, yo no le podría decir. Pero yo digo una cosa: serán tan pocos, en un día como éste. Sólo piensen en ese día en que El estuvo, ¿cuántos fueron salvos? Piensen del día de Noé, y el día de Lot—Lot, y todos ellos, El dijo: “Así será en la venida del Hijo del Hombre, porque, estrecha es la puerta, y angosto el camino”. ¿Ven Uds.?, uno entra solo, con El, y eso es todo. ¿Ven? “Y pocos son los que la hallan”. ¿Cuántos creen que esa es la Verdad del Evangelio? Jesucristo, ¿ven?, “Pocos serán los que la hallan”. Sólo unos pocos. Sea Ud. uno de esos pocos. Yo sé que eso es duro, es difícil. Y pone presión sobre mí el tener que decirlo, sintiendo amor humano por Uds., pero el amor de Dios me constriñe a decirlo.

169 Ahora, el mismo Espíritu Santo que obró en los días de Abraham, que obró en los días de Cristo, prometió estar aquí para hacer la misma cosa. El está aquí. Ahora, si yo les he dicho la Verdad, Dios está obligado a esa Verdad.

170 Si yo no guardo mi palabra, entonces no soy un hombre de palabra. Si Ud. no guarda su palabra, Ud. no es un hombre de palabra. Ahora, yo pudiera prometerle a Ud. algo y yo no lo pudiera hacer pero—pero yo vendré y se lo diré. Si yo le debo

algo a Ud., y me escondo de Ud., yo soy un hipócrita. Si yo vengo a decirle: “Yo le debo, pero no puedo pagarle, pero haré lo mejor que yo pueda”, entonces Ud. me perdonará y me ayudará. ¡Ven?

¹⁷¹ Todos nosotros le debemos algo a Dios. Le debemos nuestras vidas. Seamos honestos al respecto. Camine y diga... No diga: “Bueno, ahora mire, yo soy—yo soy Presbiteriano. Yo soy Metodista. Yo soy Pentecostal. Yo soy de la Iglesia de Dios. Yo soy Nazareno. Yo soy Peregrino de Santidad”. ¡No piensen eso! Habrá millones de esos en el infierno. Ud. sea un Cristiano, en Cristo.

¹⁷² ¿Cuántos dirán: “Hermano Branham, recuérdeme a mí ahora en oración, yo me quiero levantar”? Dios les bendiga.

¹⁷³ Señor, Tú ves sus manos. La hora está aquí, el gran Espíritu Santo ha hecho silencio en este edificio esta mañana. Yo percibo Tu Presencia. Y me doy cuenta que Tú estás aquí para honrar Tu Palabra: “Yo el Señor he plantado, y Yo la regaré día y noche, no sea que alguien me la arrebatase de Mi mano”. Tú enviaste Tu Palabra para cumplir un propósito, y tendrá que hacer eso, Señor. La Escritura dice que Tú eres el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

¹⁷⁴ Ellos no pudieron creer, aquella gente en Tus días no pudieron creer que el Espíritu Santo estaba en Ti. Y Tú (siendo un Hombre), te hiciste Dios, pues, Tú eras el Hijo de Dios nacido de la virgen, que vino a la tierra a redimirnos de nuestros pecados. Y por cuanto vieron el Espíritu de Dios en Ti, ellos trataron de hacerlo diferente. Y Tú les dijiste, Señor: “No soy Yo el que hace las obras, es Mi Padre que mora en Mí. El hace las obras. Vosotros llamasteis a Abraham vuestro ‘padre’. Abraham vio Mi día”. Seguro, él lo vio, cuando él se paró delante de El, lo vio hacer esas obras y señales. “El vio Mi día y se regocijó”. Dijiste: “Vosotros erráis, no conociendo las Escrituras ni el Poder de Dios, cómo es que Dios pudo hacerle sombra a una virgen, y traer un Hijo (por un nacimiento virginal), y morar El mismo en la plenitud de Su Poder, en ese Hombre”.

¹⁷⁵ ¡Y cómo pudo El tomar la misma Sangre de ese Cuerpo que El mismo dio como Sacrificio, y santificar un pueblo en el cual El mismo pudiera vivir, y continuar Su obra hasta el fin de la consumación! Oh Dios, despierta a la gente para que pueda ver eso. Concédelo. Salva a todos los que levantaron su mano. Limpia sus corazones. Señor, mis manos están levantadas. Límpiame, oh Señor. Esta es una casa de corrección. Este es el lugar donde deberíamos de ser lavados. Deja que el Espíritu Santo nos lave en esta mañana, y nos limpie de la corrupción.

¹⁷⁶ Nosotros oramos, Señor, que no haya una persona que se vaya de aquí sin haber sido llena con Tu Espíritu. Quizás no

haya ninguna emoción en lo exterior cuando suceda. Pero, Señor, entra en el interior, quita la cáscara y muéstranos lo que somos, Señor. Concédelo. Y luego llénanos con Tu Espíritu, con un corazón que es verdadero y puro. Y en este tiempo de persecuciones y pruebas difíciles, Tú serás más dulce y amado para nosotros mientras caminamos, esperando ese día. Mientras lágrimas corren por nuestras mejillas, por los pecados de la ciudad, que el Espíritu Santo nos vea y diga: "Allí está uno que Yo puedo marcar, él es Mío, ella es Mía". Concédelo, Señor. Que sea hallado entre nosotros hoy. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Quando esté en las riberas del río Jordán,
Y que el mar tempestuoso esté;
Me estará esperando mi Cristo allá,
Y el Jordán solo no cruzaré.

El Jordán solo no cruzaré,
Mi Jesús redimió ya mi ser;
Las tinieblas huirán que combaten mi ser,
Y el Jordán solo no cruzaré.

¹⁷⁷ Yo quiero conocerlo a El ahora. Toma mi mano, precioso Señor, guíame, permíteme que me pare. Permíteme que me pare aquí, Señor, en contra de todo lo que sea mal, todo lo que se mire mal. A mí no me importa lo que alguien más diga, permíteme pararme, Señor. Cuando haya hecho todo lo que yo pueda hacer, ayúdame a pararme. Toma mi mano y sácame Señor. Haz algo, permíteme que pueda pararme. Cuando esas cosas vengan, y los tesoros de este mundo y toda su pompa y su gloria; ciega mis ojos a eso, déjame sólo verlo a El, Quien murió por mí. Si eso cuesta todo amigo que yo tengo, si eso cuesta todo lo que yo tengo; eso no significa nada, yo lo rindo todo en este altar. Eso es, déjame permanecer fiel. Y algún día cuando esté dando el último respiro, y yo sepa que mi corazón haya dejado de latir y mis días se hayan terminado y mi tiempo haya cesado y que mi tarjeta haya sido sacada del tarjetero, yo no quiero cruzar solo el Jordán. El estará allí. Sí. Cuando las tinieblas yo vea, El estará esperando allí por mí, yo no tendré que cruzar solo el Jordán. Si yo me paro ahora por El, El se parará por mí entonces. Yo viviré por El, Quien murió por mí, entonces qué contenta será mi vida. De esa manera es como yo quiero pararme.

¹⁷⁸ Me supongo que hay gente enferma aquí. ¿Repartió él algunas tarjetas? Me olvidé. ¿Repartieron ellos tarjetas? ¿Se repartieron algunas tarjetas? ¿Tiene alguien tarjeta de oración? No.

¹⁷⁹ Sólo estoy esperando al Espíritu Santo. Si Ud. sólo puede creer, sólo tenga fe, no dude. Si Dios me revela sus problemas. . . Cualquiera cosa que sea, yo no sé; si Ud. levanta su mano, indicando que no me conoce y yo no lo conozco.

Entonces si Dios lo revela aquí, ¿creería Ud. que el mismo Angel que trajo el Mensaje un poco antes de la destrucción allá, será el mismo Angel que estará trayéndolo ahora mismo antes de otra destrucción? ¿Creería Ud. eso? Si es así, levante su mano. Muy bien, que el Señor lo conceda.

¹⁸⁰ El está sentado cerca de mí. Hay alguien más sentado cerca de mí, es la Sra. Snyder aquí, o la Sra. Murphy aquí, cual sea su nombre, sentada aquí. Yo las conozco.

¹⁸¹ Yo no conozco a este hombre, él es un extraño para mí. Pero Dios lo conoce a él. Si Dios lo revela ahora, ¿cuántos saben que es...?

¹⁸² Ahora, Uds., no me miren a mí. Oh, yo soy un montañés de Kentucky, en cuanto a eso se refiere. Yo—yo ni siquiera tengo suficiente educación, apenas, para—para escribir mi propio nombre. Pero hay una cosa que yo sé, yo lo conozco a El. Y eso, eso—eso es todo lo que me interesa saber. Ahora, no—no le presten ninguna atención a mi gramática.

¹⁸³ Y Ud. pudiera pensar que mi Sermón en esta mañana estaba fuera de línea y demás, Ud. alinéelo con la Biblia una vez y dese cuenta si no está dando exactamente en el blanco. Vea si su lente no está bien enfocado cuando—cuando lo alineo con Eso. No se alinee con sus propios pensamientos, pero alinéese con lo que El dijo: “Estrecha es la puerta, y angosto es el camino, y pocos son los que la hallan; porque espacioso es el camino que lleva a la perdición, y ancha es la puerta, y muchos entrarán por ella”, millones de millones entrarán por allí. Uno de un millón quizás sea la manera en que será. Allí lo tiene. Eso es lo que El dijo. Ahora, El nunca dio ese número, pero El dijo: “Como fue en los días de Noé, ocho almas. Como fue en los días de Sodoma, tres”. De todo aquello, tres fueron salvos, por fuego. ¡Así será!

¹⁸⁴ Ahora si alguien es realmente espiritual, yo quiero que Ud. mire a este hombre sentado aquí, él me está mirando con mucha atención. Levantó su mano, yo no lo conozco a él; yo nunca lo he visto, y yo no sé nada acerca de él. El sólo está sentado allí mirándome. Pero, ¿ven?, él está haciendo contacto, él está orando. Ahora, eso es correcto. Ahora, si el Señor me dice... Ese hombre sentado a esa distancia de mí, y este es nuestro primer encuentro, y él está sentado allí. Si el Señor me revela cuál es su—cuál es su... Yo—yo no podría sanarlo. Yo no—yo no podría hacer eso, porque Dios ya hizo eso. Pero eso aumentará su fe. Todos ven ahora, él está aquí, es el mismo Espíritu. Y recuerden, Jesús prometió esto, antes del tiempo del fin. Siempre ha sido la última señal.

¹⁸⁵ El otro día, Leo y yo estábamos sentados en la calle, y algunos estábamos hablando. Y yo sigo sintiendo que viene un

cambio, viene un cambio. Cuando nosotros hablábamos de eso, no será un cambio en mi ministerio, porque no puede haber más, pero será un cambio en mí. Yo siempre he sido débil y he permitido que la gente me dirija y me guíe, y me mande para *acá* y para *allá*. Si yo hubiera hecho algo que el Señor me dijo que hiciera hace tiempo, yo no estaría en el problema en el que estoy ahora. Yo voy a salir fuera esta próxima semana para estar solo con Dios. Sí, señor. Yo—yo debo oír del Cielo. Yo no quiero ser un débil, yo quiero pararme en mis propias convicciones.

¹⁸⁶ El hombre, eso sigue regresando a él, él está ahí sentado, porque ese hombre está creyendo, él realmente está creyendo. Yo miro a la audiencia por dondequiera, y sigue viniendo otra vez al hombre. El tiene necesidad, él tiene una carga, pero él tiene una carga por alguien más. Eso es correcto. Ud. está orando por alguien más. Ud. tiene a alguien en su corazón. Eso es correcto, ¿no es así? Es un amigo. ¿Si yo le digo qué es lo que le pasa a su amigo, creará que yo soy siervo de Dios? Es un alcohólico. Eso es correcto. Si eso es correcto, levante su mano.

¹⁸⁷ ¿Cree Ud.? Alguien por aquí levantó su mano, una mujer aquí atrás, alguien. Sí. Sí. ¿No me conoce Ud.? ¿Soy un extraño para todos Uds.? Yo no la conozco, pero Dios la conoce. ¿Cree Ud. eso? ¿Si Dios me revela lo que está en su corazón, creará que yo soy Su siervo? Señora, por lo que Ud. está perturbada es por este bebé. Eso es correcto. Y ese bebé tiene eczema en su cara. El doctor no puede hacer nada al respecto. Ud. es una extraña aquí, y Ud. y su amado sentado allí. ¿Cree Ud. que Dios puede decirme quién es Ud. y de dónde viene? ¿Lo cree? ¿Aceptaría Ud. la sanidad del bebé si El lo hiciera? [La señora dice: "Sí".—Editor] Muy bien, Ud. puede regresar a Somerset, Kentucky, de donde Ud. viene. Y crea que él será sano, el eczema dejará al bebé, si Ud. puede creerlo.

¹⁸⁸ Cuando yo mencioné esa palabra, alguien parado allá atrás en el pasillo, de Somerset, Kentucky, estaba orando, con un problema de corazón. ¿Cree Ud. que Dios lo sanará? Si Ud. lo cree con todo su corazón, y cree que Dios lo sanará y lo pondrá bien.

¹⁸⁹ Aquí, aquí está, yo creo que la mano de alguien se levantó por aquí, por aquí, una señora. Sí, yo he visto su mano. ¿Soy yo un extraño para Ud. señora? ¿No la conozco? ¿Nunca nos hemos conocido? ¿Cree Ud. que yo soy Su siervo? [La señora dice: "Sí".—Editor] ¿Es así? Ud. tiene una carga en su corazón, o algo. ¿Cree Ud. que Dios puede revelármelo? ¿Cree Ud. que es el mismo Espíritu que estaba en Cristo? Su esposo sentado allí, ¿cree él la misma cosa, también? ¿Creará Ud. la misma cosa? Es acerca de su muchachita sentada al lado de Ud. Eso es

correcto, ella tiene cáncer. Pero, ¿cree Ud. que Dios la va a sanar? Si es así, levante su mano. Muy bien, ponga sus manos sobre la niña.

¹⁹⁰ Señor Jesús, en la Presencia de Tu Espíritu, yo condeno al diablo que está matando a la niña. Yo aplico, por fe, la Sangre de Jesucristo entre ese asesino y la niña. Déjala vivir. Amén.

¹⁹¹ Tenga fe en Dios. No dude. “Si tú puedes creer, todas las cosas son posibles”. Si pueden creer, todas las cosas son posibles. Correctamente.

¹⁹² Alguien más allá atrás levantó su mano, en algún lugar, Ud. una señora allá atrás. ¿Cree Ud. que yo soy siervo de Dios? Yo no la conozco, Ud. no me conoce. ¿Cree Ud. que Dios me puede revelar cuál es su problema? ¿Aceptaría Ud. a Jesús como su Sanador o Proveedor, sea lo que sea, sea lo que es? Entonces, ¿lo creerá Ud.? Muy bien, entonces ese ataque de nervios que ha tenido, eso es lo que Ud. ha tenido. Si eso es correcto, póngase de pie, si eso es correcto, sólo para que la gente vea que eso es la verdad. Muy bien, eso la dejará ahora. Vaya a casa y sea sana. Dios le bendiga.

Ud. es de Kentucky, también. Ajá, eso es correcto.

¹⁹³ La señora sentada a su lado es de Kentucky, también. Ella lo es, también. Yo no la conozco, ¿verdad? Pero yo puedo decirle, Ud. tiene algo mal en Ud. ¿Si yo puedo decirle qué es lo que está mal con Ud., Ud. aceptaría a Cristo como su Sanador? Está en su cadera. Si eso es correcto, levante su mano, muy alto para que la gente la pueda ver. Muy bien, vaya a casa ahora, eso la dejará. Su fe la sana.

Yo los reto a creer. Yo reto su fe a creer.

¹⁹⁴ Aquí está sentada una señora, orando, tiene su pañuelo junto a su cara. Yo no la conozco. Dios la conoce. Ud. es de Joliet, Illinois, y Ud. tiene un tumor. Eso es exactamente correcto. Ud. pudiera pensar . . . (Sí, esa es la—esa es la mujer que trajo Rosella. Eso es correcto. Esperen, ella me dijo de eso, pero ella nunca supo que nunca conocí a la mujer. Eso es correcto. Sólo sucede que la fe de la mujer fue grande). Le diré una cosa que Ud.—Ud. sabe que yo no sé. Ud. está orando por este niño que esta sentado aquí en la orilla del asiento, que está enfermo. Ese es su niño. Eso es correcto. Amén. Uds. saben que yo no sabía eso.

¹⁹⁵ ¡Allí está, es el Espíritu Santo! ¿Lo creen Uds.? ¿Lo aceptan Uds.? Entonces, si eso es correcto, es correcto lo que dije acerca de que “estrecha es la puerta, y angosto es el camino”. Jesucristo, el Hijo de Dios, está aquí ahora mismo. El Espíritu del Dios viviente está aquí mismo. ¿Lo creen Uds.? Entonces, para darles a saber que yo no soy nadie para sanar, yo no soy un sanador, pero el Espíritu de Dios sólo me escogió para

manifestarse. Yo no tengo educación. Yo no tengo conocimiento de nada. Pero es Su Espíritu el que lo hace, ¿ven Uds.?, y El quiere que Uds. sepan que yo les he dicho la Verdad.

¹⁹⁶ Esta es la Verdad, que Jesucristo sana a cada uno de Uds. ahora mismo si Uds. lo creen. Ahora sólo como. . . Si obró en Kingston, lo cual los misioneros, o los que están allá, lo vieron obrar en Kingston, miles fueron sanados, ¿por qué no obrará aquí en América donde nosotros lo tenemos de esta manera? ¿Por qué no podemos creerlo? Porque no podemos cruzar esa pequeña barrera que está ahí. ¿Lo creen Uds.? Levanten sus manos.

¹⁹⁷ Ahora, esas mismas manos, pónganselas a alguien que esté a un lado de Ud., déjenme orar por él desde aquí, y ya no tengan más dudas en su corazón, esto lo acabaré.

¹⁹⁸ ¡Oh, Hermano Neville! Cómo he deseado, cómo he orado, cómo yo. . . Pudiera pensar que yo estoy fuera de mí mismo; no lo estoy. Yo sé exactamente dónde estoy. ¡Si yo sólo pudiera hacerles entender esta cosita! ¿Se dan cuenta que Jesucristo, el Hijo de Dios, está entre la gente esta mañana, ahora mismo, presente ahora mismo, mostrándose a Sí mismo?

Bueno, Ud. dice: “Hermano Branham, Ud. dijo eso”.

¹⁹⁹ ¿Cómo lo dije? Yo no lo conozco a Ud. Hay otra mujer ahí con tuberculosis. Ud. está sana, Hermana. Dios la bendiga. Perdóneme, Ud. estaba orando por una mujer con tuberculosis, porque es una mujer con pelo canoso. Sí. Muy bien, créalo. Muy bien. El está aquí. Es Su Presencia.

²⁰⁰ Ahora aquí está lo que El dijo: “Estas señales seguirán a los que creyeren. Si ellos ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán”. ¿Cómo puede El mentir? ¿Ven?, no está en El, no está en mí, ahora está en Uds. Ahora Uds. crean.

²⁰¹ Yo estoy mirando ahora mismo a una mujercita sentada allá atrás ahora mismo, ella tiene mucha fe. Ella y su esposo recientemente vinieron al Señor. Ella estaba sentada en esta reunión, ella tenía una ruptura que el doctor iba a operar un poco antes de que su niño naciera. Y el doctor iba a operarla después, pero el niño nació y ellos no pudieron encontrar la hernia, había desaparecido. ¿Ven? ¿Por qué? Ella sólo se mantuvo. . . Ella nunca estuvo aquí en la plataforma así. Ella sólo se sentó allá atrás y lo creyó. ¿Es correcto eso, Sra. Green, creo que es ella, allá atrás? Correcto. ¿Ven su mano? El doctor ni siquiera puede encontrar la ruptura, desapareció. ¿Por qué? Ella lo creyó, sólo se lanzó y dijo: “¡Eso es correcto!”

²⁰² Ahora Uds. hagan lo mismo, y toda aflicción que Uds. tengan tendrá que irse. Dios, Quien puede—Quien puede enviar algo a un cuerpo humano, a esa mordida de esa serpiente

espantosa que estaba en el pie de ese hombre, envenenándolo, para matarlo, y puede detenerlo y matarlo allí mismo, ¿qué tanto más puede El matar la enfermedad en su cuerpo? Porque, ese hombre estaba en angustia y él tenía que tener ayuda. Ud. tiene que tenerla, también. Si Ud. no la tiene, Ud. morirá.

²⁰³ Ahora mantengan sus manos el uno sobre el otro. No oren por Uds. mismos, Uds. oren por la persona a un lado de Uds. Eso es ser Cristiano.

²⁰⁴ Aprendan esto, aprendan esto, que lo que Uds. hacen con otros, Uds. se lo hacen a Cristo. Cuando Uds. son bondadosos con alguien, Uds. están siendo bondadosos con Cristo. Si Uds. maltratan a alguien, Uds. maltratan a Cristo. ¡Oh, hermano!

²⁰⁵ Oh, si tan sólo les pudiera hacer entender esto, si yo pudiera hacer que la gente lo viera, lo que estoy viendo y lo que estoy sintiendo, y lo que sé que está sucediendo, ¿ven? Cómo Cristo está presionando, después del Mensaje de esta mañana, para entrar en los corazones de la gente y crear algo allí; no una excitación, no una emoción (eso lo acompaña), pero para crear allí una fe que no muere, que, digamos, no le cederá ni una pulgada al enemigo.

²⁰⁶ Ahora El oirá mi oración, El oirá las tuyas. Ahora Uds. oren el uno por el otro, mientras yo oro por todos Uds.

²⁰⁷ Oh, Señor, en este gran y crucial momento, nos damos cuenta que esto va a significar la diferencia entre muerte y vida, para muchos. Y yo tiemblo en Tu Presencia, porque yo sé, Señor Dios, que yo debo orar con todo mi corazón. Yo sé que aunque quizás no habrá ni una persona enferma entre nosotros dentro de cinco minutos, pero que cada persona aquí pueda reconocer que Tú estás aquí. Ellos se paran aquí esta mañana, Señor. Permite que las personas que sabían que no los conocía y que no sabía nada de ellos, levanten sus manos. Pero Tu Espíritu los conoce. ¡Tú sabes el secreto de su corazón, cuánto más conoces Tú sus aflicciones y sus sufrimientos! Entonces, Señor, que sea hoy, que sea aun ahora que Tu Espíritu toque sus cuerpos enfermos. Concédelo, Señor. Ellos están orando el uno por el otro.

²⁰⁸ Y yo ruego amado Dios, que el Espíritu Santo lo haga tan real para ellos, que ellos nunca más lo duden. Y hay otra enfermedad, Señor, que es más grande que estas enfermedades físicas, es la enfermedad espiritual. Que cada corazón sea abierto.

²⁰⁹ Señor, ¿cómo puede ser que Tú te paraste al lado de Abraham, e hiciste esta misma cosa, y le dijiste a Sara, quien estaba “detrás” de Ti, dicen las Escrituras: “en la tienda, ella se rió”, y le dijiste a ella? Y Abraham reconoció que ese era Elohim, el Gran Dios. En unos cuantos minutos Tú desapareciste de su vista.

210 Y Señor, cuando Jesús se paró e hizo la misma cosa, y dijo: “Llamáis a Abraham vuestro ‘padre’, y todavía decís que conocéis las Escrituras”. Les dijo: “Vosotros erráis, no conociendo las Escrituras ni el Poder de Dios”. Y ellos lo llamaron “Beelzebú”.

211 Pero Tú prometiste que en los últimos días Tú derramarías Tu Espíritu otra vez. El profeta dijo: “En el tiempo del atardecer habrá Luz”. Y aquí estamos.

212 Cuando este mundo ilegítimo se está hundiendo en pecado, como un hombre borracho tropezándose al llegar a casa de noche, pronto explotará en pedazos, casi ni quedará ceniza volcánica, de él. Y nosotros vemos el tiempo terminándose.

213 Oh Dios, quita toda duda de nosotros. Muévenos a ese ciclo ahora mismo. Ven, Espíritu Santo. Extiende Tus grandes alas, mora sobre esta pequeña audiencia ahora mismo, y que satures sus corazones, y que ellos sepan que Tú estás en Tu Divina Presencia, ese eres Tú, “Yo soy el Señor quien sana todas tus enfermedades”. Y que Tu Presencia haga algo en sus corazones que cause que ellos se vayan de aquí, esta mañana, creyendo con todo lo que está en ellos. Y que cada enfermo y que cada persona afligida sea sanada.

214 Porque como Tu siervo, yo me paro y condeno todo diablo, condeno la enfermedad, condeno a Satanás.

215 Tú has perdido, y tú no eres más que un fanfarrón. Y te descubrimos en esta mañana, en el Nombre de Jesucristo. Y como Su siervo, predicando Su Palabra y diciéndole a la gente la Verdad, que se aliste y se alinee con la Palabra de Dios, yo te condeno, Satanás, en el Nombre de Jesucristo. Apártate de cada una de estas personas quienes vienen de lejos y de cerca, para ser sanados. Tú sal de esta audiencia y de esta gente. Yo te conjuro por el Dios viviente. Y la Biblia dice: “La oración ferviente del justo puede mucho”. Y muchos hombres justos han impuesto manos sobre los enfermos aquí esta mañana. Oh, Satanás, a ti te gustaría hacerles creer que era yo, entonces tú les quitarías la gloria. Pero también es la fe de ellos en Dios. ¡Ellos creen en Dios! Y tú te tendrás que mover, por su fe. Así que emprende camino de aquí, y vete afuera hacia la oscuridad adonde perteneces. Yo te condeno, en el Nombre de Jesucristo, por la autoridad de la Biblia de Dios, y mi comisión por un Angel. Ahora vete, en el Nombre de Jesucristo, y que sean libres. Amén.

216 ¿Creen Uds. con todo su corazón, que están sanos? Levanten sus manos, digan: “Yo acepto ahora a Jesucristo como mi Sanador. Todas las sombras se han desvanecido de mí. Yo ahora lo acepto en la plenitud de Su Poder, en la santidad de Su Presencia. Yo lo acepto a El”.

Mi fe espera en Ti,
Cordero, quien por mí,
Fuiste a la cruz;
Escucha mi oración,
Dame Tu bendición,
Llene mi corazón
Tu santa Luz.

Ahora levantemos nuestras manos muy dulcemente hacia El.

A ruda lid iré,
Y pruebas hallaré,
Mi guía sé, (oh, Dios);
Líbrame de ansiedad,
Guárdame en santidad,
Y por la eternidad
Te alabaré.

[El Hermano Branham empieza a susurrar: “Mi Fe Espera En Ti”.—Editor]. . . ¡rica gracia!



La Iglesia Y Su Condición
(*The Church And Its Condition*)

5 de Agosto de 1956, Domingo por la mañana

Estrecha Es La Puerta
(*Strait Is The Gate*)

1 de Marzo de 1959, Domingo por la mañana

Una Iglesia Engañada Por El Mundo
(*A Deceived Church, By The World*)

28 de Junio de 1959, Domingo por la mañana

Estos Mensajes fueron predicados originalmente en inglés, por el Hermano William Marrion Branham, en el Tabernáculo Branham, en Jeffersonville, Indiana, E.U.A., y fueron tomados de las cintas magnetofónicas e impresos íntegros. Esta traducción al castellano fue publicada en 1995, reimpressa en 2001 y es distribuida *gratis* por Grabaciones “La Voz De Dios”.

©2001 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org